

# Rafael Ortega en el primero se entrega y al segundo no lo liga y se relega

Por ENRIQUE GUARNER

Contra lo que se dice, a mí no me gusta el toro excesivamente grande y con pitones kilométricos porque le suele sobrar grasa y no embiste en el último tercio. Además, no se puede pedir que el cornúpeto mexicano tenga la presencia de un "victorino", ni el temperamento de un Miura. Sé de sobra que lo anterior es imposible, pero exijo que en nuestra plaza máxima se lidien VERDADEROS TOROS con alrededor de 500 kilos, cabezas y encornaduras bien desarrolladas, apretados de carnes y musculaturas bien distribuidas. Estos toros dan seriedad al espectáculo y pueden mostrar bravura y nobleza. Lo que sí no se puede tolerar más es que salgan por toriles animales insignificantes con pitones indignos a los cuales se les coloca el letrero que dice: "mayo 1992. Cuatro años".

Ayer en la Plaza México, según el aficionado Luis Vilella compañero de barrera, se llevó a cabo "la segunda corrida de la temporada", frase absolutamente exacta puesto que la primera fue la de Teófilo Gómez, que sucedió el 9 de noviembre de 1996. Todos los demás encierros lidiados hasta ahora constaban del mismo número de novillos que de toros, por lo que no deben ser considerados como bovinos que cumplieran con la edad reglamentaria. Los que salieron ayer de Javier Garfias eran todos ellos animales que se aproximaban a los cuatro años mostrando presencia, cornamenta y cabezas desarrolladas. La mayoría tuvieron bravura y ésta fue la razón por la que el festejo resultó interesante.

De los diestros que actuaron diré que Rafael Ortega me gustó mucho en su primero realizando una labor encomiable premiada con merecida oreja. Con respecto a su segundo, señalaré que toreó muy bien de capa y colocó dos magníficos pares de banderillas, pero con la muleta la faena fue con base en adornos y careció de la ligazón necesaria, por lo que no tuvo la calidad suficiente. Digo que no ligó al no instrumentar pases de la misma tesitura y sin interrupción, sino aislados y a veces sin que se completaran en longitud al despedir al animal. Eso sí mató estupendamente a sus dos enemigos y por ello debió ser premiado en su segundo con un sólo apéndice.

Nada hicieron digno de relatar sus dos alternantes Humberto Flores y Ricardo Montaña, quienes no tienen el menor mando ni dominio, por lo que no merecen figurar en ninguna corrida más.

## Juicio crítico

Ante una pobrísima entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Rafael Ortega, de azul rey; Humberto Flores, en verde botella, y Ricardo Montaña, de rosa mexicano. Los tres ternos van bordados en oro y se aplaude a los toreros.

## El ganado

Se lidió una corrida de buena presentación que procedía de Javier Garfias, dehesa que se ubica en el Rancho de Los Cues en el Municipio de Huimilpan, Querétaro. Los seis bureles tenían trapío y el desarrollo de la cornamenta y cabeza que corresponde al toro cerca de los cuatro años. Solamente le pondré algún reparo al castaño terciado, que apareció en tercer lugar.

Con respecto a su juego, los de Garfias tomaron un total de 9 puyazos y sufrieron hasta 6 caídas, situación razonable en el verdadero toro. Detallándolos el que abrió plaza fue algo quedado al final de su lidia, pero Rafael Ortega supo aprovecharlo extrayéndole todos los pases que tenía. El segundo resultó desperdiciado porque, aunque era reservón, mostraba nobleza. Al tercero lo estrellaron contra un burladero, por lo que perdió fuerza. El cuarto algo chico, castaño y bocinero, era estupendo, y en mi opinión, debió haber sido mejor toreado por Ortega. Este burel recibió el premio del arrastre lento. El quinto, aceptable, fue desperdiciado por la falta de mando de su torero. Tampoco pudo con el que cerró plaza el "Negro" Montaña al no mostrar dominio.

Felicito a Javier Garfias por habernos ofrecido la "segunda corrida de la temporada".

## Rafael Ortega

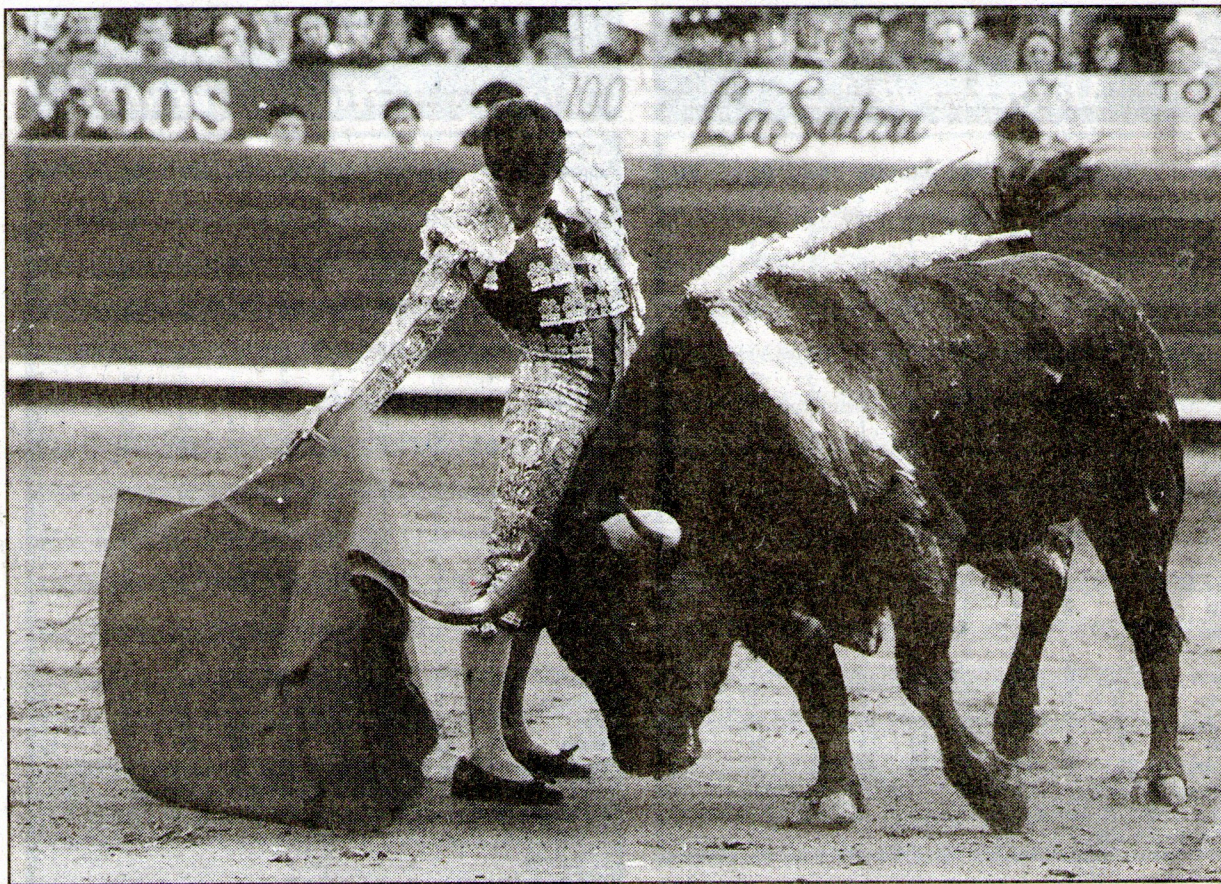
Sin duda es el torero mexicano con mayor porvenir, solamente le falta muy poco para adquirir la calidad necesaria y así poderlo comparar con los excelentes diestros extranjeros que nos visitan. En mi opinión debemos exigirle más que a ninguno para no echarlo a perder con triunfos inflados, sino mostrarle sus defectos para que los enmiende y tengamos un torero de exportación y no el conjunto de adocenados que nos rodean.

Rafael se enfrentó en primer lugar a "Toledano", de 523 kilos, al que recibió con larga de rodillas y después excelentes verónicas avanzando hasta los medios donde remató soltando el capote. En ese momento se oyó un grito que definió la tarde: "Por eso no vino Eloy". El de Apizaco llevó bien al toro ante el picador Prado, quien ejecutó magnífico puyazo y después se lució en tres chicuelinas. Desafortunadamente no tuvo éxito en banderillas; pero con la muleta, después de doblarse, surgieron buenas series de redondos obligando a un burel renuente a pasar. También surgieron algunos naturales y fue aceptable en su desplante demostrando que había dominado al astado peli-groso. Mató de estoconazo y se ganó merecidísima oreja.

El cuarto se llamó "Azafrán", con 502 por peso, y Ortega volvió a torear muy bien a la verónica, volviendo a llevar ante el picador ahora con el quite por las afueras bien instrumentados. Vimos también un quite regular por gaoneras algo movidas. Magníficos resultaron sus dos primeros pares de banderillas cuadrando en lo alto, pero en el tercero al sesgo se cayó un rehilete. La faena de muleta varió demasiado, pues hubo demasiados adornos y pocas series ligadas. Este defecto debe hacerse notar a un torero que deseamos se pueda colocar fuera de nuestras fronteras y no convertirlo, como a tantos otros, en un diestro inflado localmente. Mató de estoconazo, entregándose, que quedó delantero y desprendido, por lo que el premio de las dos orejas estuvo fuera de proporción.

## Humberto Flores

Poco es lo que puedo decir de este torero que se vio sin sitio y carente del menor mando, por lo que ya no le veo ningún porvenir. Su primero se llamó "Canta Claro" con 494 kilos y me recordó por su nombre al que inmortalizó el torero mexicano con el nombre de "Canta Claro".



**Gustavo Benítez** captó uno de los magníficos redondos sobre la derecha que instrumentara Rafael Ortega a "Toledano" de Javier Garfias.

talizara Silverio; pero aquí no vimos nada, o sea, verónicas sin aguante y un horripilante quite por fregolinas sin toro, en las que el diestro daba vueltas solo, como si fuera una peonza. La faena de muleta fue un desastre toreando con el pico y buscando posturas innecesarias. Debí de haber recibido dos avisos porque pinchó cuatro veces en el minuto 14 y además requirió del descabello. Humberto tampoco hizo gran cosa con el quinto, donde se vio que no sabe realizar el quite por las afueras y con la muleta se convirtió en un pegapases llenando de trapazos a un burel que se prestaba a una buena faena. Volvió a matar mal, de pinchazo, media pescuecera y un tercio de espada, escuchando otro aviso.

### **Ricardo "El Negro" Montañó**

Inexplicablemente nos lo repitieron y volvió a estar

mal, por lo que estamos seguros de que nos lo volverán a poner en el siguiente cartel, o en el del 5 de febrero, para celebrar el aniversario de la plaza. Montañó se enfrentó en primer lugar a "Bigotón" con 544 kilos, donde vimos que no sabe jugar los brazos al veroniquear y después realizó muletazos rapidillos carentes del menor mando. Eso sí, mucha postura y ningún toreo, demostrando que es corriente como él solo. Mató de pinchazo caído y se fue tan campante sabiendo que la empresa le va a dar otra corrida. Con el que cerró plaza llamado "Leonés", con 569 por peso, estuvo todavía peor y no le vimos nada que valiera la pena; matando a base de pinchazos, pero con la seguridad que le van a dar otras cuatro oportunidades más en lo que resta de la temporada.

En resumen, Javier Garfias presentó ganado irreprochable y en Rafael Ortega existe un torero moldeable.